

Coro de Niños Huilliches

En Quellón, la más austral de las comunas de Chiloé, está la escuela rural Molulco. Allí reside la comunidad más grande de huilliches, cuyos hijos participan del coro escolar creado en 1993 por el profesor Gabriel Coddou. “Cuando llegué a la zona, estaban intentando, en forma extracurricular, enseñar la lengua mapuche a los niños pequeños. Ahí yo dije: ‘Tal vez con la música yo puedo colaborar’. Y así lo hice”, señaló Coddou. Actualmente, el coro está formado por una treintena de niños entre 8 y 15 años que destacan no sólo por sus dotes musicales, sino también por su excelencia académica. El reconocimiento obtenido hizo que grabaran un documental en 1996 y que cantaran en el Palacio de la Moneda el año 2013.

“Cuando yo dije que se trataba de un coro de niños con ascendencia huilliche, los padres se enojaron. No querían que se supiera, porque de esa forma se sentían que se los discriminaba”.

GABRIEL CODDOU ESPEJO,
DIRECTOR DEL CORO DE NIÑOS HUILLICHES.



En agosto de 2013, el Coro de Niños Huilliches viajó a Santiago para grabar su primer disco.

Otras escuelas musicales

La escuela de Molulco no es la única que ha acercado la música a sus estudiantes. A través de coros y talleres, otros establecimientos chilotes han hecho lo propio. En Castro, el Colegio San Francisco cuenta con un taller de acordeón que prepara a los niños para el clásico “Pasacalles”. Lo mismo hacen otras escuelas en Quellón, Dalcahue, Achao y Puqueldón. En otro ámbito están las Orquestas Juveniles, que se dedican a enseñarles instrumentos clásicos como violín, cello, piano o fagot a niños entre 7 y 13 años. En Chiloé existen 11 de estas orquestas repartidas por Chonchi, Queilen, Castro, Ancud, etc.



A la izquierda, la Orquesta Infantil de Achao mostrando sus instrumentos. A la derecha, un grupo de pequeños acordeonistas en las calles chilotas.

*Tripawe anti pichi wamilen
Tripawe anti pichi wamilen
ti pelon muley dunguley
ta kuyay kusto rey
pu kwirifal akuygun alkantuley
tami pu ovisa mo lipang meu
ti korke mo ka achol
ti lichi mo ka muday
ti riwela mo ka pifilka.*

Gran parte de los cánticos que enseñaban los jesuitas en la Isla de Chiloé fueron en mapuzugun. Acá, la transcripción de una canción.



El rabel era el principal instrumento que acompañaba a los jesuitas y, por lo tanto, destaca en el Festival de Música Antigua Religiosa.



Festival de Música Antigua

“Soy testigo de que con música o danza el mensaje de Dios se queda, penetra y atrae”. Con estas palabras, uno de los misioneros jesuitas que habitaba Chiloé durante el siglo XVII explicó su afición por crear coros en la comunidad. Esa misma tradición es la que se revive en el Festival de Música Antigua Religiosa, realizado en las respectivas iglesias de Achao, Dalcahue y Castro durante el verano. Han participado conjuntos musicales de Chiloé y de Santiago junto a un grupo selecto de cantores y rezadores que mantienen vivo el repertorio musical religioso en Quinchao, Chelín, Lelbún, Queilen y Llingua.

Visito Mi Isla: Chiloé

FUNDACIÓN
FUTURO

Grupo Bordemar

“Esta banda sintetiza mejor que ninguna otra la complejidad cultural de nuestra provincia”. Así describió el poeta Clemente Riedemann a la agrupación Bordemar. La banda se formó en 1983 en Puerto Montt y todos sus integrantes son profesores de música. Se llamaron Bordemar en alusión a la geografía isleña y desde un principio se propusieron “recuperar, registrar y difundir la música de Chiloé”. Según los expertos, en su repertorio se mezcla de forma excepcional el folclor de la isla con el jazz, pop y música de cámara. Ellos compusieron, por ejemplo, el tema principal del programa “Tierra Adentro”. Otro conjunto de la zona es Armazón, que mezcla sonidos de madera y metal, de trutruucas y saxos.



Gracias a la fusión de estilos que realiza Trifulka, su música logra llegar a distintas generaciones.

La fusión de Trifulka

La prensa ha calificado de “extravagante” el repertorio de Trifulka. Precisamente, esta banda mezcla el jazz, rock, funk y la música afrocubana con los sonidos tradicionales de Chiloé, dando como resultado uno de los trabajos más reconocidos del archipiélago. Trifulka fue fundada en 2004 por un grupo de músicos radicados en Castro. Al poco andar, grabaron su primer disco titulado “Fresco y ahumado”. Hasta el momento, tienen tres discos editados, han realizado dos giras por el mundo y han ido sumando nuevos instrumentos a sus composiciones.

OTROS SOLISTAS Y BANDAS QUE HACEN MÚSICA CHILOTA

• Amador Cárdenas

• Chamal

• Chilhué

• Chilote Campos

• Gabriela Pizarro

• Héctor Pavez

• Héctor Pavez Pizarro

• Jorge Yáñez

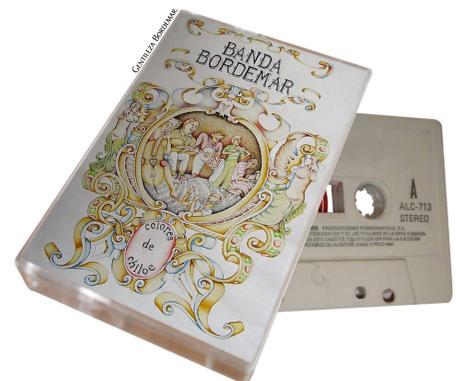
• Millaray



“Somos un grupo regionalista y nos interesa tocar en zonas aisladas.

Decimos que somos chilotes, los de Santiago son chilenos”.

GRUPO BORDEMAR.



El grupo Bordemar grabó, en 1984, un cassette con su primera presentación en vivo.



El investigador y profesor de música Jaime Barría Casanova (a la izquierda) fue el fundador de la banda Bordemar. Actualmente es el director de sonido de la agrupación.



Músicos Campesinos

Las fiestas organizadas a propósito de una minga, un casamiento o un medán, eran animadas por los cantores, cuando no existía ni la victrola ni otro medio mecánico para reproducir música. Los cantores siempre eran hombres y tocaban en forma individual. Debían contar con un amplio repertorio porque las veladas eran largas. En 1980 se hizo el “Primer Encuentro de Músicos Campesinos de Chiloé”. Entonces subieron, por primera vez a un escenario, los míticos Coché Molina, Gerónimo Barría y Canahue, entre otros 30 músicos chilotes. Desde ese momento, comenzaron las actuaciones artísticas en la Isla.

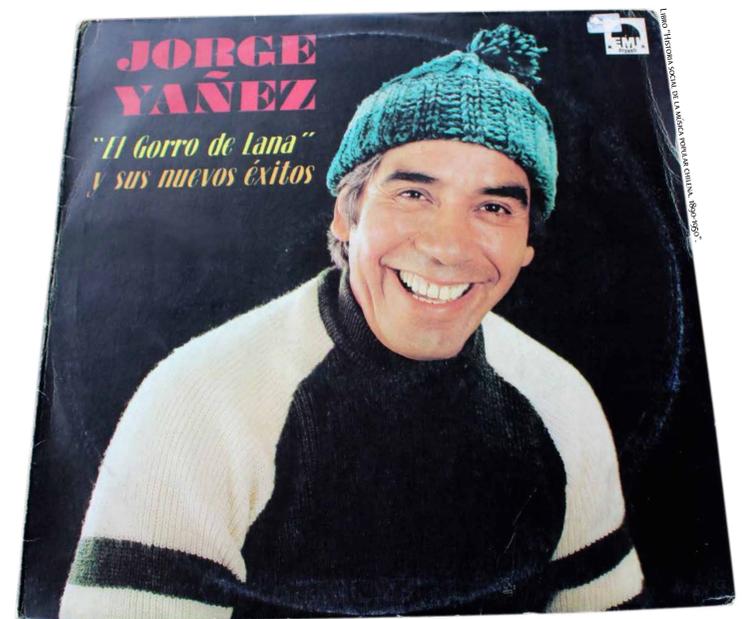
Visita

WWW.FUNDACIONFUTURO.CL



“El gorro de lana”

Es una de las canciones más famosas referidas a Chiloé, sin embargo, no es la más representativa para sus habitantes. Este vals chilote fue compuesto en 1974 por el músico y actor santiaguino Jorge Yáñez (1937-). El tema trata sobre un hombre que manda a tejer un gorro de lana para enfrentar el frío invierno, pero que se queja de la falta de cariño con que se lo hacen. Según el investigador chilote Víctor Contreras, la canción muestra un machismo y una pobreza que no era tal en el Chiloé de los años '70, pudiendo generar prejuicios en el resto de los chilenos. No obstante, el experto reconoce que una de las principales canciones folclóricas del país y que ha difundido la cultura isleña fuera de sus límites.



El long play que incluye “El gorro de lana” fue editado en 1974. A los pocos días, ya era todo un éxito radial.



Pese a que los chilotes no se sienten identificados con la canción, en plena Plaza de Quellón está la inscripción “Voy pa' Quellón”.

“El lobo chilote”

“En una aldea costera/ de plomizadas arenas/
vivía un viejo marino/ que canta pasadas penas”.
Estos versos fueron escritos por el músico porteño Porfirio Díaz (1912-1993) y musicalizados por el chonchino Manuel Andrade (1886-1953). “El lobo chilote” surge en Santiago, por la década de los '40, cuando ambos eran vecinos. Para crear este vals se inspiraron en Mariano Andrade, hermano de Manuel, un verdadero “lobo marino” que trabajaba como pescador en Chonchi. Sin embargo, la canción se popularizó en 1967, cuando fue grabada por el folclorista Héctor Pavez.



Esta canción es uno de los grandes éxitos en la carrera de Yáñez

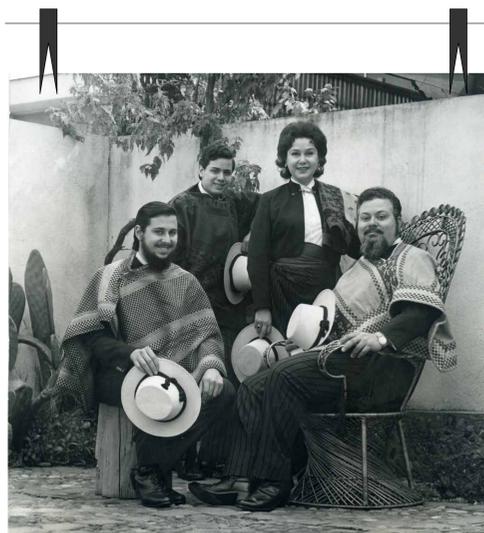


El tema “El lobo chilote” fue incluido en el trabajo “Corazón de Escarcha” de Héctor Pavez.



“Levántate hombre flojo...”

Así comienza el tema “El curanto” de la agrupación colchaguina “Los De Ramón”, el que también causa poca representatividad entre los chilotes. Sin embargo, para el resto de los chilenos es uno de los temas más característicos de la zona, por sus alusiones al curanto con chapalele, el milcao y la chicha de manzana. Esta sirilla fue escrita en la década de los '60 por Raúl De Ramón (1929-1984), quien por esa época se dedicaba a investigar el folclor latinoamericano. El tema fue incluido en el álbum de 1966, “Paisaje humano de Chile”.



El grupo “Los De Ramón” editó el tema “El curanto”.

OTRAS CANCIONES QUE HABLAN DE CHILOÉ

- “Mocito que vas remando”
- “Vámonos pa' Carelmapu”
- “Según el favor del viento”
 - “Barcarola chilota”
 - “Juanucho pescador”
 - “La trinetilla”
- “Choño de la quebrá”
- “La maja en Aldachildo”
- “Ancud, ciudad de veleros”

Rabel, bombo y quijada

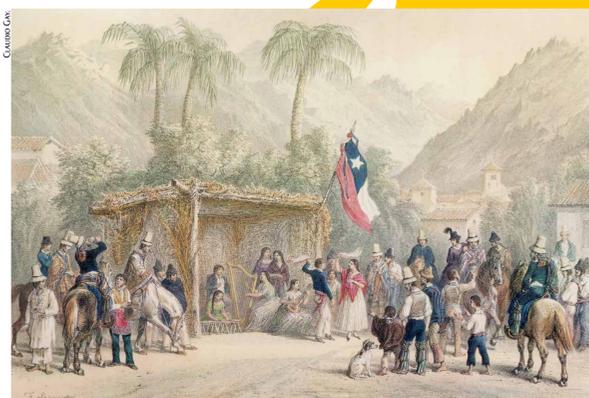
El rabel es conocido como el “violín campesino”, tiene tres cuerdas y alcanza registros sonoros que se acercan a la perfección del violín. Muchas veces son fabricados por los mismos ejecutantes, con maderas nobles como ciruelillo y ciprés, también alerce y avellano. Se toca apoyado en las rodillas y siempre en fiestas, velorios o acompañando a los cantores y poetas populares. Otros instrumentos tradicionales eran los barraquitos, violines hechos de tripas de carnero; y las vihuelas, guitarras de fabricación casera. El bombo chilote, en tanto, es más pequeño que el nortino; y al igual que el tambor, es utilizado en las procesiones. La quijada, por último, es una mandíbula de equino desecada que suena al golpearla contra el suelo o con las palmas.



La quijada es una mandíbula de equino que, tras ser extraída del animal, la entierran para que los insectos se encarguen de limpiarla. Así, queda lista para usarse.



Con los bombos chilotes se compone gran parte de la música tradicional del archipiélago.



Grabado de Claudio Gay de una chingana en el siglo XIX. Mientras en todo el país se bailaba la cueca nacional, Chiloé tenía su propia versión.

Los violines chilotes se fabrican artesanalmente y son los que llevan la melodía de cualquier canción.

INSTRUMENTOS MUSICALES TRADICIONALES DE CHILOÉ*

- Guitarra
- Rabel
- Violín
- Acordeón de botones y piano
- Bombo
- Tambor
- Charranco (o quijada)
- Matraca

*Selección realizada por el folclorólogo Oreste Plath.



Vals, cueca, pericono y fandango

Durante la Colonia, la danza más popular en la isla fue la seguidilla o fandango. Llegó a Chiloé gracias a los colonos españoles y se bailaba en pareja de una forma muy parecida al flamenco. Luego, también por influencia extranjera, se introdujo el vals alemán, un baile de salón. Al poco andar, los chilotes se apropiaron de esta danza y crearon el famoso vals chilote. Después, en la era republicana llegaron la trastrasera (muy popular en Argentina) y la pericono (de origen uruguayo). Sin embargo, la que más penetró fue la cueca larga, que a diferencia de la bailada a nivel nacional, dura cerca de tres minutos.



¿Qué es la “música chilota”?

La música tradicional de Chiloé es el resultado de su propia historia. Los misioneros jesuitas fueron los primeros en introducir sonidos en la isla. Con flautas, guitarras, bombos y rabeles daban vida a música festiva y nostálgica, que se manifestaban a través del pasacalle o la chacona, ocasiones perfectas para convocar a todo el pueblo a las calles. Luego, con la presencia de europeos en la isla, llegaron nuevos sonidos como el del acordeón o el violín, dando vida a los principales bailes. Por la fácil ejecución de todos estos instrumentos, la música acompaña a los chilotes en cualquier reunión pública o privada. Además, es una tradición heredada de generación en generación.

Cultura de los Pasacalles

Su origen se remonta a 1630, cuando dos jesuitas incorporaron la música a los cultos de la misión chilota, como instrumento de propagación de la fe. Ahí comenzaron a realizarse los famosos Pasacalles, conjunto formado por tres o más músicos que tocan generalmente para la Fiesta Patronal del pueblo. Hay bandas que son permanentes en una comunidad, como la de Calén que la formó una familia hace casi un siglo. Mientras que en otras localidades los músicos no siempre son los mismos y suelen participar en distintas capillas, como ocurre en Achao. Actualmente la tradición de los Pasacalles también se lleva a cabo en Llau Llau, Nercón y principalmente en Caguach.



Pasacalles en la Fiesta del Nazareno de Caguach.



La tradición de los Pasacalles es heredada de generación en generación. Aquí abuelo, hijos y nieto reunidos.

Así eran las procesiones

“Abre la marcha un abanderado con el tricolor nacional, escoltado por escopeteros o tiradores que disparan al aire. Más atrás viene la murga o la banda formada por pitos, tambores, flautas de alquimia, acordeones, triángulos, violines y también el infaltable bombo, dirigidos todos por el maestro de ceremonias”.

FRANCISCO CAVADA, CRONISTA.
ENERO DE 1914.

GENIVAR NÚÑEZ GONZÁLEZ

Cada año se realiza un Encuentro de Cultores del Acordeón, donde participan expertos y aficionados del instrumento provenientes de toda la isla.

Acordeón chilote

Pese a que el acordeón tiene su origen en Europa, una vez que llegó a Chile –en el siglo XIX, gracias a los inmigrantes alemanes– se arraigó en el folclore nacional. La zona en la que más penetró fue en Chiloé, donde es habitual encontrar el instrumento con botones y en su versión de piano. “La vida de las familias chilotas gira en torno al acordeón. En todas las fiestas privadas y públicas siempre hay uno”, relata Cyntia Ulloa, organizadora del Encuentro de Cultores del Acordeón en Tenaún.



Sergio Colivoro y su museo

“Cuando me preguntan quién soy, digo que soy un humilde artesano, folclorista y luthier. Pero antes que todo eso, soy un enamorado de las tradiciones y del acordeón”. Así se define Sergio Colivoro, quien ha dedicado gran parte de su vida a crear el Museo del Acordeón de Chonchi. “Don Checho”, como le llaman sus amigos, comenzó a tocar este instrumento cuando sólo tenía 12 años. Gracias a su larga trayectoria, hoy realiza clases a niños de distintas escuelas y mantiene su museo con más de 30 acordeones restaurados y de reconocidas marcas.



Sergio Colivoro se dedica a reparar y enseñar el arte del acordeón.



La colección del Museo de Chonchi fue recuperada de distintas localidades sureñas.